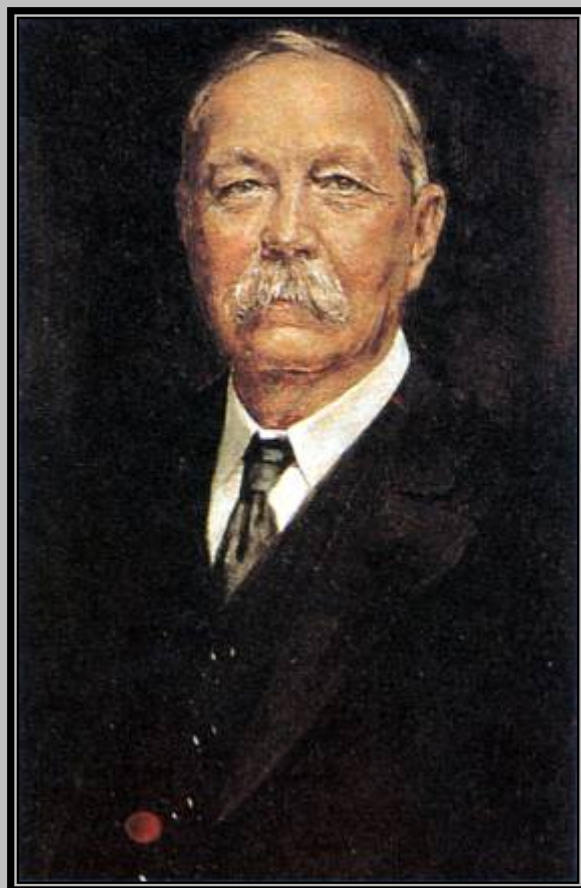


SIR ARTHUR CONAN DOYLE



Sherlock-Holmes.es

Capítulo XXI. Un importante mensaje

En *The New Revelation* Conan Doyle auguraba un futuro cambio en la mentalidad de la gente y especulaba con dos planos de la existencia de modo que con la muerte el espíritu quedaba librado de su carga material para gozar, al fin, plenamente. La posibilidad de contactar con estos espíritus ofrecería al hombre ingentes posibilidades de conocimiento y, sobre todo, le dotarían de una esperanza que le animase en el camino hacia la perfección que debía realizar en este mundo. *The Vital Message* iba más allá y defendía que no era el plano espiritual el que tenía que descender a nosotros sino que había que elevar el plano material al espiritual. Esta visión cambiaría totalmente nuestros puntos de vista sobre la ciencia, la religión y la vida. Los editores, conscientes del interés que despertaba este nuevo libro de Conan Doyle, le organizaron una gira de charlas y firmas de ejemplares por las principales ciudades del Reino Unido. A pesar de lo fatigoso del viaje y del limitado beneficio económico que le reportaba tanto esfuerzo, Doyle no se desanimaba, e intentaba insuflar su esperanza a los numerosos espectadores que acudían a los actos, animados por la enorme fama del autor. Unos acudían por convicción o interés en los temas tratados, pero también muchos asistentes iban interesados en la controversia y la polémica que provocaban las apariciones. Muchos eran los detractores que consideraban un lunático a Conan Doyle y que sólo acudían para rebatir sus argumentos o para recopilar nueva información sobre "los fantasmas" del señor Doyle.

La comparación que hacía Conan Doyle de los espiritistas con los antiguos cristianos irritaba profundamente a muchos. Comparaba a Cristo con un gran médium que había elegido a sus discípulos por el potencial psíquico y las facultades que poseían.

Comparaba sus planteamientos de dos planos interrelacionados con "la comunión de los santos" de que hablaba la Iglesia católica. Los actos de cada persona afectan a todos los demás: todos estamos íntimamente interrelacionados.



La médium Kathleen Goligher moviendo una mesa durante una sesión de espiritismo.



Retrato del reconocido médium y estudioso de fenómenos espiritistas William Stainton Moses.

La familia Goligher.

Conan Doyle estaba muy interesado en las investigaciones sobre espiritismo que estaba realizando un ingeniero irlandés, el doctor W. J. Crawford, profesor en la Queen's University de Belfast. Crawford había localizado a los Goligher, una familia en la que todos estaban dotados de grandes poderes, pero principalmente Kathleen, el miembro más joven del clan. El doctor Crawford era



Eusapia Palladino había levitar una mandolina.

un pionero en la utilización de la fotografía durante las sesiones, para dejar constancia gráfica de los fenómenos acaecidos. El peso de censura y desconfianza que existía en los observadores que acudían a las sesiones hacía siempre empequeñecer los resultados obtenidos. Incluso entre los mismos partidarios del espiritismo existía siempre algo de incredulidad y escepticismo, y el caso de Crawford no fue una excepción.

La comprobación de que algunos médiums eran capaces de producir un extraño plasma que fluía desde ellos, moviéndose y adoptando diferentes formas, algunas de ellas humanas, revolucionó a los medios espiritistas. Los investigadores tomaban todo tipo de precauciones antes y durante las sesiones para evitar posibles fraudes. Crawford, en el caso de Kathleen Goligher, hacía que una enfermera observase cada uno de los orificios de la joven, hasta los más íntimos, ya que en algunos casos el ectoplasma parecía proceder de la vagina. La médium debía desnudarse y utilizar sólo prendas de vestir previamente analizadas, que no permitieran ocultar ningún truco; y finalmente, las sesiones eran fotografiadas. Conan Doyle había visto algunas fotos que Crawford había hecho a Kathleen Goligher en las que se podía ver la creación de ectoplasma, y el escritor estaba fascinado. Viajó a Irlanda del Norte para entrevistarse con Crawford y poder comprobar por sí mismo los descubrimientos que convertían aquello en una , mezcla de ciencia y teología. En 1920 Crawford hizo un resumen de sus investigaciones en un libro titulado *The Psychic Structures at the Goligher Circle*, que se publicó después de su muerte.



En el transcurso de una sesión, Eusapia Palladino lograba que la mesa levitase.

Conclusiones.

Kathleen Goligher era capaz de mover una mesa con el ectoplasma que producía durante las sesiones, y Crawford había



Dos científicos controlan a la médium durante una sesión de espiritismo.

logrado plasmarlo en una foto que daría la vuelta al mundo. Después de numerosos experimentos, Crawford llegó a una serie de conclusiones sobre la naturaleza de los fenómenos observados:

1. Los ruidos obtenidos mediante grabaciones efectuadas en las sesiones eran sonidos, no alucinaciones.

2. El gran problema de las levitaciones y de casi todos los fenómenos importantes era el de la luz. Al no poder ser fotografiados a plena luz, se utilizaba una luz roja que pretendía distinguir las formas, pero que permitía que muchas zonas quedasen en penumbra. Los observadores no podían comprobar así la existencia o no de fraude.

3. En el caso de Kathleen Goligher, ésta sufría durante las sesiones un aumento de peso igual al del objeto que hacía levitar. Así, si levantaba una mesa, su peso aumentaba exactamente en el peso de la mesa. Los músculos de la médium adquirían un peso y dureza extraordinarios.

4. El ectoplasma o materia psíquica era reabsorbido por el cuerpo de la médium tras producir el fenómeno, y el peso de Kathleen se volvía a normalizar, siendo el mismo antes y después de las sesiones.

El hecho de que Crawford encontrara restos de yeso en las piernas de la médium no descorazonaba ni a él ni a otros especialistas como Conan Doyle. Realmente, los experimentos del doctor W. J. Crawford fueron valiosos y de enorme interés, pero aún lo hubiesen sido mucho más si se hubiera eliminado cualquier posibilidad de fraude. A la muerte de Crawford, continuó sus experimentos con la familia Goligher el doctor E. E. Fournier d'Albe, que llegó a la conclusión de que, aunque no se había podido demostrar, había numerosos indicios de la existencia de fraude, si bien aclaraba que su opinión no invalidaba en absoluto los experimentos realizados anteriormente por Crawford. Tan pronto aparecieron las conclusiones del doctor Fournier, Kathleen Goligher desapareció del panorama espiritista. Años más tarde, en 1933, Kathleen, que se apellidaba Donaldson tras su matrimonio, volvió a realizar algunas sesiones con resultados similares a los obtenidos por Crawford, desgraciadamente sin la presencia de observadores imparciales que pudieran constatar la veracidad de los mismos.



La médium Stanislaw y un imán "volador".

Capítulo XXII. La gran cruzada

El interés de Conan Doyle por los ectoplasmas producidos por las médiums iba en aumento. Durante las sesiones, estas extrañas secreciones eran capaces de mover objetos e incluso de adoptar apariencia humana, con notable parecido a personas fallecidas. Su amigo el doctor Gustave Geley estaba experimentando en Francia con dos médiums muy conocidas: la señora Bisson y Eva C. Y Conan Doyle se puso en contacto con él. La gran novedad era que las sesiones se realizaban a plena luz, con lo cual todos los asistentes podían ver con toda claridad lo que sucedía.

El plasma surgía de sus dedos, pezones, vagina y, en algunas ocasiones, del interior de la boca. El ectoplasma crecía y se reducía a voluntad, llegando en algunos casos a adoptar forma de rostro e incluso figuras humanas. Es justo lo que Conan Doyle esperaba. En este caso, todos los asistentes podían ver con toda claridad los fenómenos producidos durante las sesiones. Este convencimiento le animó a emprender la gran cruzada que llevó a cabo pertinazmente durante lo que le quedaba de vida.



En la fotografía se puede observar el ectoplasma de una médium, que ha adoptado la forma de una figura humana.

Los fantasmas de Sir Arthur Conan Doyle.

En enero de 1920, Joseph McCabe dio una conferencia en Glasgow sobre las investigaciones de Conan Doyle. El título, que pretendía poner en ridículo al escritor, era "Los fantasmas de Sir Arthur Conan Doyle". Al final del acto ofreció a Doyle la posibilidad de un enfrentamiento público. Conan Doyle se enteró de ello por la prensa de la mañana siguiente y de inmediato recogió el guante. Si McCabe quería una confrontación, la tendría. El acto tuvo lugar el 11 de marzo en el Queen's Hall de Londres. El público provenía en su mayor parte del Reino Unido, pero también había representantes de otros países europeos. Ambos adversarios tenían una cosa en común: la confianza en el triunfo.

McCabe fue el primero en tomar la palabra y, tras una breve introducción, habló de un asunto delicado. Arremetió contra uno de los padres del espiritismo, D. D. Howe, al que acusó de haberse apropiado con artimañas y trucos de la voluntad de una tal señora Lyon, a la que convenció de que su difunto esposo le había comunicado desde el más allá que debía entregar su cuantiosa fortuna a él mismo. D. D. Howe había recibido la nada despreciable suma de 36.000 libras procedentes de la incauta señora.



La médium Stanisława con un ectoplasma en forma de pañuelo.

McCabe acusó a continuación a Conan Doyle de ser un iluso y de vivir en las nubes. Según él, los espiritistas estaban creando falsas ilusiones a muchos padres y parientes que habían perdido a sus seres queridos en la guerra, y eso resultaba tremendamente cruel porque la decepción posterior hacía la pérdida aún más dolorosa.

Conan Doyle bebió un sorbo de agua, inspiró profundamente y comenzó su parlamento lentamente. Sacó con toda parsimonia una agenda y enseñándola al público con un gesto un tanto teatral

dijo: "En este libro están los nombres de 160 personas -políticos, diplomáticos, literatos, científicos, generales, almirantes, hombres de negocios y artistas- que creen sin ningún género de dudas en la verdad del espiritismo." Añadió que estos personajes no habían estado en dos o tres sesiones como el señor McCabe. Muchos de ellos llevaban veinte o treinta años estudiando el fenómeno y habían asistido a cientos de sesiones. El público prorrumpió en aplausos. En defensa de su amigo D. D. Howe, Doyle alegó que todos, incluido el arzobispo de Canterbury, recibían compensaciones económicas, y que el señor Howe había recibido 24.000, no 36.000 libras, sin ningún tipo de coacción. De hecho, cuando la señora Lyon se echó atrás y le llevó a los tribunales para que le devolviese su dinero, Howe fue exonerado. A continuación, Conan Doyle emprendió una exhaustiva explicación de las investigaciones de los científicos franceses y alemanes del momento. Ya en la parte técnica del asunto, la audiencia fue perdiendo interés y al final ambos contendientes fueron despedidos con grandes aplausos, aunque la prensa comentó que tal vez los dedicados a Conan Doyle fueron más largos y numerosos.



En una sesión organizada por Pierre Lebiedzinski en Varsovia, la médium Stanisława, semioculta tras unas cortinas, produce diversos extoplasmas.

Camino de Australia.

Al poco tiempo recibió una oferta para viajar a Australia con el fin de dar una serie de conferencias. En agosto de 1920 el matrimonio Doyle y sus tres hijos embarcaron para una travesía que duraría cinco semanas.

En Melbourne, Conan Doyle contactó con Charles Bailey, un médium con fama internacional pero que en el pasado había sufrido algunas acusaciones de fraude. Los amigos de Bailey convencieron a Doyle de su inocencia, y éste aceptó participar en una sesión preparada en su honor. Aunque los resultados no fueron tan brillantes como esperaba, la sesión le sirvió por lo menos para convencerse de la autenticidad de los poderes del médium. En su visita a Sydney, Conan Doyle cometió un error que le sería recordado por sus adversarios durante mucho tiempo. En una importante recepción en honor del escritor, el presidente de la Christian Evidence Society de Sydney le retó, durante la conferencia que daba Conan Doyle, a enfrentarse en un debate público. Pero, en esta ocasión, Conan Doyle se excusó diciendo que no era el momento y que, además, se encontraba muy cansado.

Durante su estancia en Australia Conan Doyle se interesó por una serie de fotografías que atestiguaban "presencias" durante las sesiones. Doyle envió las fotos a Sir Oliver Lodge, a Inglaterra, y tomó la decisión de investigar seriamente sobre el tema a su regreso. Aquellas fotos, llenas de hadas y elfos, abrían una nueva e interesante perspectiva. Más tarde sería muy criticada la ingenuidad del escritor por aceptar unas fotos que no admitían el más elemental análisis. Desde Australia, los Doyle se dirigieron a Nueva Zelanda, donde Sir Arthur tuvo una cálida acogida. Tras visitar Sri Lanka



Fotografía de un médium junto a un pariente fallecido de uno de los asistentes a la sesión.

navegando, a través del canal de Suez se dirigieron a Francia. Esta visita al país vecino le dio la posibilidad de conocer a la famosa médium Eva C. a través del doctor Geley. Doyle escribió un artículo relatando los sorprendentes fenómenos producidos por la médium durante una sesión a la que asistió. De regreso en Inglaterra, Conan Doyle se dedicó en cuerpo y alma a investigar y escribir sobre los fenómenos observados en su viaje. Todo el año siguiente Doyle abandonó sus novelas históricas y se negó en rotundo a escribir más lucrativas aventuras de Sherlock Holmes. El resultado fue la publicación de un importante libro titulado *The Wanderings of a Spiritualist*. El éxito fue inmediato, pues el polémico carácter del escritor hacía que se precipitasen sobre sus libros no sólo sus correligionarios sino también la gente que combatía claramente contra él.